

escapase de los nuevos conceptos y discurso novelístico introducido por las traducciones inglesas y francesas.

Un dato novedoso es la irrupción de la novela histórica en el panorama narrativo. Novela que centró su prestigio en la veracidad histórica y no en la verosimilitud literaria. González Troyano se encarga del ensayo en la etapa posterior a la Guerra de la Independencia, mientras que Palacios se ocupa del primer período. El investigador se encuentra también con el problema de la indefinición del género y su difícil catalogación. La politización del ensayo llegó a ser radical y combativa en defensa de determinadas posturas e ideas. Se subraya la connivencia del ensayo con otros medios, como la prensa escrita. Precisamente esta prensa fue decisiva para el desarrollo del género tanto dentro como fuera de España. De hecho, algunos periódicos como *El Semanario Patriótico*, *El Conciso*, o *El Robespierre español* fueron determinantes para la divulgación de cierta literatura ensayística, colaboradora en la creación de una opinión pública liberal.

En resumen, y recogiendo la idea principal con la que se abre esta reseña, el carácter multidisciplinar del volumen a la hora de estudiar este singular período de entre siglos aporta al panorama histórico, literario y artístico perspectivas nuevas y una visión de conjunto esclarecedora. Este hecho no impide que cada uno de los capítulos recoja un detallado análisis de un aspecto cultural determinado. Las exhaustivas bibliografías que acompañan a cada apartado son una buena muestra de ello.

María Angulo Egea

GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo y SOBALER SECO, M.^a de los Ángeles (coord.). *Estudios en homenaje al profesor Teófanés Egido*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2004, 2 vols.

Los dos volúmenes que componen este homenaje al profesor Teófanés Egido reúnen una serie de trabajos que algunos de los más importantes historiadores modernistas –y aun de historia contemporánea– han querido dedicar al maestro recientemente jubilado.

Como bien dicen los coordinadores en la *Presentación*, la variedad y amplitud de temas que abordó el profesor Egido a lo largo de su larga y fecunda carrera han determinado, de alguna manera, el contenido de la obra, puesto que, efectivamente, en ella encontrará el lector trabajos que van desde la política a la cultura, desde la economía y la sociedad a la Iglesia, y desde ésta a la literatura, pasando por los colegios mayores o esa tierra de nadie entre los decenios finales del siglo XVIII y los primeros del XIX, en la que coinciden muchas veces modernistas y contemporaneistas.

Como de un homenaje se trata, tampoco faltan algunas emocionadas páginas de sincero reconocimiento personal al profesor Teófanés Egido, como las que le dedican su discípulo Alberto Marcos Martín o su buen amigo de Salamanca el profesor Manuel Fernández Álvarez.

Quien consulte la excelente recopilación bibliográfica de las obras de Teófanés Egido que figura al frente de la obra podrá hacerse cargo de la amplitud de sus investigaciones. Amplitud cronológica, por supuesto, ya que el homenajeado se movió con la misma comodidad en el siglo XVI que en el XVIII. Pero también amplitud en lo temático: desde la Reforma a Carlos IV, desde los

judeo conversos a los jesuitas expulsos, desde la prensa dieciochesca a la Inquisición, pasando por la demografía, la cultura popular o libresca, la oposición política a los Borbones, la hagiografía, la mística, etc., sin olvidarnos de su faceta de editor de Santa Teresa, Campomanes o Lutero, entre otros.

El primero de los volúmenes consta de cuatro apartados: 1) *Política e Instituciones*; 2) *Iglesia*; 3) *Economía*; 4) *Sociedad, Asistencia y Tensiones Sociales*. Dentro del primero de estos apartados, el lector encuentra dos trabajos sobre la burocracia en los siglos XVI, XVII y XVIII, debidos a Rosa M.^a González Martínez («La carrera burocrática desde la Universidad. El ejemplo de Valladolid (siglos XVI, XVII y XVIII)» y a P. Molas («La Corona de Aragón en la Chancillería de Valladolid»), así como un fino estudio de la diplomacia en los cruciales momentos de la sucesión de Carlos II el Hechizado, escrito por L. Ribot García («La sucesión de Carlos II. Diplomacia y lucha política a finales del siglo XVII»).

El segundo de los apartados, dedicado a la Iglesia, reúne siete trabajos de diverso contenido. El prof. Barreiro Mallón ha estudiado los «Estudiantes y curas de la diócesis de Santiago durante el siglo XVIII», en tanto que el Derecho de Presentación de obispos ha ocupado a Maximiliano Barrio, que se adentra en su estudio hasta el primer tercio del siglo XIX («El derecho de presentación de los obispos en la España del Antiguo Régimen y su institución canónica»). Un aspecto particular de esta última temática es la que desarrolla el profesor Bethencourt en «Canarias: Diócesis de Patronato Real».

La contribución de José A. Ferrer Benimeli se centra en uno de los temas que mejor conoce, la masonería, y otro de los que más caros le fueron al homenajeador, los jesuitas («Masones y jesuitas: el secreto del mito o el mito del secreto»), en tanto que Fernando Bouza, a caballo entre la historia y la literatura, aprovecha para darnos a

conocer un interesante texto en «Triste obispo en el peligro de la Corte. El «Norte Episcopal» de Bartolomé de Villalva y Estañá y la Literatura de Corte hacia 1600» en donde encontramos una magnífica reflexión sobre el papel de los eclesiásticos en la corte y la literatura cortesana a principios del XVII.

«Clérigos y resistencias antiseñoriales en Castilla la Nueva», centrado en el siglo XVIII es la contribución de Jerónimo López-Salazar.

Finalmente, Jaime Contreras en «Historia y Teología: problemas de cultura religiosa» invita a replantear la metodología de los estudios del dogma y la religiosidad en la época moderna a la luz de estudios y experiencias no sólo del pasado sino de los movimientos contemporáneos.

Apartado diverso y enjundioso, como puede observarse, y en el que, sin embargo, a excepción del trabajo del prof. Contreras, quizá notemos una excesiva circunscripción al estudio de la Iglesia Española, siendo así que el profesor Teófanos Egido no dudó en adentrarse en el estudio de grandes figuras de la Iglesia Europea.

El tercero de los apartados atiende a aspectos económicos. Está compuesto por dos importantes estudios de casos particulares, «Hacienda y monopolio. La renta del tabaco en Segovia, 1740-1799» de A. González Enciso, y *Ventas de rentas reales en Castilla durante los siglos XVI y XVII. Algunas consideraciones en torno a su volumen y cronología* del prof. Alberto Marcos, y una breve pero importante y muy pertinente reflexión metodológica de Bartolomé Yun, *Historia económica y crisis de la historia*.

El cuarto apartado que cierra este primer volumen está dedicado a la *Sociedad, Asistencia y Tensiones Sociales*. Está volcado casi exclusivamente en los segmentos sociales marginales o marginados, en detrimento de lo que podríamos llamar los grupos estructurados, mayoritarios desde luego pero, paradójicamente, mucho

menos atendidos por la historia social. Hay estudios dedicados a los alborotos estudiantiles valencianos en el siglo XVIII (E. Giménez López), a la cárcel de gitanas zaragozana (J. L. Gómez Urdáñez), a la marginación en el Valladolid del siglo XVI (R. M.^a Pérez Estévez), a los expósitos extremeños (I. Testón-R. Sánchez-J. P. Blanco) o a los presos vallisoletanos del siglo XVII (M. Torremocha). Solamente la contribución de M.^a Victoria López-Cordón, *Diversión, orden público y acción política: los cafés madrileños en 1791* rebasa este marco de deprimente marginación y nos permite adentrarnos entre las paredes de aquellos establecimientos en los cuales, según palabras de su autora, «se producía una interesante mezcla de sectores mesocráticos, juventud a la moda y literatos más o menos reconocidos que se sentían ante sus mesas más libres para opinar y para discutir que en los lujosos salones de sus aristocráticos protectores».

El segundo volumen de la obra consta de tres apartados, dedicados el primero a *Visiones Literarias y Literatura Crítica*; el segundo a *Cultura y Mentalidades* y el tercero titulado *En los límites del Antiguo Régimen*.

En *Visiones Literarias y Literatura Crítica* encontramos siete trabajos, tres de los cuales rescatan textos extravagantes o escritos con clara intencionalidad manipuladora de la historia, o que versan sobre la vigilancia del poder sobre la literatura histórica. Así Juan Luis Castellano glosa una ciertamente delirante *carta original del cielo* remitida al rey en 1744 por el pintoresco presbítero Toribio Álvarez (*Una visión delirante del gobierno de España*). El prof. Antonio Eiras, en un extenso y muy preciso ensayo, *De historia fabulosa e historia dirigida. La República de los Hidalgos según un jesuita gallego de comienzos del siglo XVIII*, se adentra en el viejo problema de las fábulas intencionadas incrustadas en las historias generales de España que cumpliendo con

intenciones bien precisas hunden sus raíces en la más temprana Edad Media, como bien demostró en su día el historiador inglés Brian Tate. Antonio García-Baquero González, por su parte, estudia las vicisitudes que sufrieron las Memorias Históricas de Rafael Antúnez y Acevedo, Consejero de Indias (*La susceptibilidad del poder y la memoria del agravio. A propósito de la edición de las Memorias Históricas de R. Antúnez y Acevedo*).

Los restantes cuatro trabajos, en cambio, son de temática diversa y su inclusión en este apartado, y no, por ejemplo, en el de Sociedad, es más fácil de justificar en unos casos que en otros. Así, en *Apuntes sobre religión y secularización de costumbres en Valladolid a comienzos del siglo XVII*, del prof. Luis M. Enciso, nos encontramos con un trabajo realizado básicamente sobre fuentes bibliográficas en el que se repasan, partiendo de la clásica obra de Bartolomé Bennassar, las aportaciones historiográficas recientes sobre cultura popular y cultura de élites, religión y mentalidades proyectadas sobre la historia de una ciudad que volvió a ser, fugazmente, la capital de la Monarquía Católica a principios del siglo XVII.

El excelente trabajo de Ricardo García Cárcel y Doris Moreno (*La opinión de las víctimas de la Inquisición en la España de los siglos XVI y XVII*) nos adentra en un aspecto de la historia de la Inquisición, cual es el de la resistencia y contestación a sus horribles desmanes, a través, fundamentalmente, de escritos diversos de exiliados, que a menudo no ha recibido la atención que merece. En efecto y a tenor de otros muchos tipos de fuentes, unas literarias y otras documentales, podemos sospechar con alguna razón la existencia de un rechazo al tribunal y a sus procedimientos mucho más extendido de lo que se cree, aunque fuera difícil que pudiera expresarse públicamente en aquella época sin correr graves riesgos.

Conectado, de alguna manera, con este trabajo podríamos situar el de Ángel de Prado Moura (*Inquisición y «leyenda negra»: la influencia del Reginaldo Montano*) en el que glosa la obra que el exiliado extremeño Reinaldo González Montano, quemado en efígie en Sevilla en 1562, publicó en Heidelberg en 1567, *Sanctae Inquisitionis Hispanicae Artes aliquot*.

Cierra este apartado «Felipe V en tiempos de Carlos III. Un elogio de 1778», de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, un interesante trabajo sobre un aspecto muy notable de propagando política en el Antiguo Régimen, cual era el de los *elogios*, generalmente para apoyar la legitimidad de una dinastía, que podemos encontrar ya en la Edad Media y, con mayor frecuencia, a partir del siglo XV. En este caso se trata de una obra del clérigo Dionisio Sáenz de Galinsoga, que fue rechazada en uno de los concursos organizados por la Real Academia de la Historia, junto a muchos otros escritos semejantes que los autores de este trabajo han recogido y cuya publicación anuncian desde aquí.

El apartado titulado *Cultura y Mentalidades* es el más extenso de este segundo volumen. No es sorprendente. La cultura está de moda en la historiografía, no en balde los geniales destellos de Carlo Ginzburg, Peter Burke, o Roger Chartier, por no citar más que a unos pocos, han acaparado la atención de los historiadores españoles que hace solamente una veintena de años no prestaban demasiada atención a estos aspectos.

Reúne el apartado nueve trabajos de los cuales tres tocan aspectos relacionados con la muerte («La muerte santa con largo exordio. Un ejemplo gótico aderezado en barroco», de León Carlos Álvarez Santaló; «Rey de los hombres, vasallo de Dios». «Oraciones fúnebres en la catedral de Lérida a la muerte de Carlos III», de Roberto Fernández y «Actitudes ante la muerte de los regidores de la

ciudad de Valladolid (1600-1750)», de Adriano Gutiérrez Alonso); otros dos versan, en cambio, sobre la fiesta en sus diversas manifestaciones («Fiestas de toros en Valladolid en tiempos de Carlos III y Carlos IV. Una pasión reconducida por las Luces», de Lourdes Amigo; *Calendario festivo en la Valencia del siglo XVI. Descanso y santificación*, de Emilia Salvador); dos más sobre la lectura familiar o colectiva («Virtudes y letras. La familia de los Sobrino de Valladolid», de Javier Burrieza; «Tiempo y espacio de la lectura en los colegios mayores castellanos. Los libros del colegio de Santa Cruz de Valladolid en el siglo XVI», de M.^a de los Ángeles Sobaler Seco); dos más, finalmente, van dedicados a la función social y representativa del milagro («La imagen del milagro en el barroco, o el milagro como imagen», de Antonio Cabeza) y a la cultura material, «La cultura material doméstica en la Castilla del Antiguo Régimen», de Máximo García Fernández, un documentadísimo estudio que se adentra incluso en el siglo XIX.

El último de los apartados del volumen, titulado *En los límites del Antiguo Régimen*, no debe entenderse con demasiada precisión cronológica, en tanto en cuanto alguno de los trabajos en él contenidos se adentra profundamente en el siglo XIX, lo cual es explicable ya que muchos de sus autores son profesores de historia contemporánea que compartieron amistad, y aulas con el homenajeado. Son contribuciones en las que la vinculación personal con el homenajeado justifica su inclusión en unos volúmenes que, de suyo, contienen estudios encuadrados en los siglos XVI-XVIII.

Jesús-María Palomares establece una comparación entre la política seguida por Francia y España respecto a algunas órdenes religiosas en el último tercio del siglo XIX («España, refugio de órdenes expulsadas de Francia: los dominicos exiliados por las leyes anticongregacionistas de la III República»). Elena Maza Zorrilla busca las

Huellas del pasado en el Valladolid contemporáneo, constatando sorprendentes continuidades en una ciudad que conservó durante mucho tiempo la fuerte impronta social y económica heredada de los tiempos del Antiguo Régimen.

Celso Almuiña titula su trabajo «La burguesía harinera y los orígenes del regionalismo castellano», en tanto que Pedro Carasa cuantifica escrupulosamente «La investigación sobre el XVIII en Simancas. Un papel pionero y modélico en la historiografía modernista del siglo XX».

El trabajo que cierra el volumen, y también la obra, es el de M.^a del Carmen Rodríguez González, «Arcaísmo y modernización en la distribución de la correspondencia: listas y carteros urbanos», que ofrece sorprendentes noticias sobre algo para nosotros tan cotidiano, pero que no lo era tanto en tiempos pasados, cual era el reparto de la correspondencia, partiendo del siglo XVIII y llegando hasta el siglo XX.

Dos volúmenes, en definitiva, repletos de información, de rigor histórico y también de una inexorable de variedad, tal cual suele acontecer en obras de este tipo.

Dos densos volúmenes que, en definitiva, remiten a la densidad, y también a la variedad de la obra del homenajeado, en los que el profesional o el estudioso encontrará, sin duda, desde pautas metodológicas hasta información bibliográfica, planteamientos de hipótesis enriquecedoras y aun contraste de pareceres, pero que igualmente podrán colmar la curiosidad de cualquier lector que, simplemente, se acerque a ellos para conocer nuestro pasado a través de una serie de estudios ofrecidos a uno de los profesores que más tiempo dedicó a explicarlo y hacérselo comprensible.

Baltasar Cuat Moner

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y CHASSIN, Joëlle (coord.). *L'avènement de l'opinion publique. Europe et Amérique XVIII^e-XIX^e siècles*. París: L'Harmattan, 2004.

El libro al que nos referimos en esta reseña supone un paso más en la trayectoria intelectual que ha seguido en los últimos años Javier Fernández Sebastián, catedrático de la Universidad del País Vasco. Sus investigaciones se han centrado en el estudio del origen, el uso y la evolución histórica que han experimentado los principales conceptos socio-políticos, desde finales del siglo XVIII y principios del XIX. Fue precisamente en este periodo, al calor de los ciclos revolucionarios y de la configuración de la modernidad, en el que surgieron o se dotaron de un nuevo contenido semántico una buena parte de los conceptos que seguimos empleando hoy en día para describir la realidad política y social (ciudadano, patria, pueblo, opinión pública o nación). Sin embargo, su permanencia en el tiempo, como se demuestra en este libro, no implica que su significado haya permanecido invariable.

Los trabajos de Fernández Sebastián se han plasmado en una serie de publicaciones, conjuntas o individuales, de gran calidad e interés tanto para los historiadores como para los científicos sociales. Cabe destacar, entre las más recientes, el *Diccionario político y social del siglo XIX español* (2002) que dirigió junto con el profesor de la Universidad Complutense Juan Francisco Fuentes. Ambos también coordinaron el número monográfico de la revista *Ayer* (2004) sobre Historia de los conceptos y organizaron el V Congreso de esta disciplina en el año 2003, que tuvo lugar en Vitoria y Bilbao. Algunas de las ponencias presentadas en dicho Congreso se han